## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V3**

Capitulo 128: ¡Más inteligente que un mono! León le devolvió la billetera a Will.

Al mirarlo, León notó que el ladrón, antes engreído, ya no conservaba su arrogancia. Tenía los labios pálidos, el sudor le corría por la cara y, aunque llevaba los pantalones sueltos, cualquiera podía ver que le temblaban ligeramente las piernas.



Tenía sentido, después de todo: un ladrón hábil ansioso por unirse a la Sociedad Corazón de León nunca esperaría algún día robarle él mismo al líder.

León lo evaluó, notó lo joven que parecía y le preguntó: "¿Cuántos años tienes?"

"Dieciocho..." tartamudeó Will.

-Di la verdad -interrumpió Nacho con severidad desde un costado.

Will se corrigió rápidamente: "¡Diecisiete! ¡Mi cumpleaños es en dos meses, y entonces cumpliré dieciocho!"

—Oh, ¿entonces no deberías estar en la escuela? ¿Por qué la dejaste para convertirte en ladrón?

—Hermano, déjame aclararte: mi profesión no es \*ladrón\*. respondió Will con cara seria.

León arqueó una ceja y miró su billetera recién recuperada. "Entonces, si no eres un ladrón... ¿qué eres?"

-;Un bandido noble! -gritó Will mientras Nacho le daba un golpe en la nuca.

¿Lees un par de libros y de repente eres un noble bandido? ¡Buen intento!



Will se rascó la nariz, sonriendo avergonzado. "Bueno, bueno, de acuerdo. Mi papá me consiguió un buen trabajo hace poco, así que 'bandido' es solo... bueno, bueno, bueno, es un trabajo \*a tiempo parcial\*".

Nacho se burló y fingió patearlo, aunque Will lo esquivó hábilmente.

León rió entre dientes, divertido. Nunca había oído hablar de nadie que se dedicara a robar por las noches. Personas así solo existían en cómics raros: un oficinista con dificultades durante el día que se transforma en un héroe enmascarado o en un villano vengativo por la noche.

¿Pero un ladrón a tiempo parcial? Eso sí que era raro.

"Si eres tan bueno en tu trabajo secundario, debes ser increíble en tu trabajo real, ¿verdad?" bromeó León.

Will resopló: "No es nada, hermano. Solo soy vigilante nocturno en un almacén".

Antes de que León pudiera decir nada, Nacho intervino con una risita: "Pedirte que vigiles un almacén es como pedirle a un mono que vigile un huerto de duraznos".

-Oye, Nacho, eso no es justo -protestó Will.

¿Ah, sí? ¿Cómo decirlo entonces?



"¡Soy mucho más inteligente que un mono!" declaró Will con orgullo.

Nacho meneó la cabeza cubriéndose el rostro.

Esta fue una de las razones por las que no quería que Will se uniera a la Sociedad Corazón de León (Lea más en nuestra fuente). A pesar de su potencial, el chico era impulsivo, demasiado entusiasta y siempre bromeaba.

Recientemente, Nacho había investigado los antecedentes de Will. Nacido y criado en el Imperio, provenía de una familia del distrito bajo. Gracias a los esfuerzos de su padre, habían logrado ascender al distrito medio y montar un pequeño negocio. Pero, como todos sabían, hacer negocios en el Imperio significaba ganar algo de dinero, pero el Imperio nunca perdía.

Sin conexiones ni poder, personas como la familia de Will fueron las primeras en ser exprimidas por el Imperio.

En teoría, Will era un candidato adecuado para la Sociedad Corazón de León.

Pero ese niño tan ansioso... era simplemente un poco demasiado impulsivo.

—¿Qué clase de almacén te contrataría de guardia? —preguntó Nacho—. ¿No es conocida tu reputación de "ladrón extraordinario" en el distrito central?



Los lugareños me conocen como un bandido noble, pero los forasteros no. Este almacén no está gestionado por el distrito central; es una instalación temporal en terrenos reales, aquí mismo, en el distrito central.

Tras una pausa, el tono de Will se volvió indignado. «Me indigna mucho. Han ocupado terrenos del distrito central, pero la renta que pagan es solo la mitad de lo habitual. Dicen que es un honor servir al Imperio». ¡Pfft! Algún día, quemaré ese almacén yo mismo.»

\*Realeza, distrito medio, almacén temporal.\*

León y Rosvisser intercambiaron una rápida mirada de complicidad.

"¿Qué hay almacenado en ese almacén?" preguntó León.

-Oh, estos -dijo Will, sacando una linterna de papel doblada de su bolsillo.

Como el Festival de los Faroles requería tantos faroles, estos se diseñaron para que fueran plegables y fáciles de transportar y guardar. Solo había que abrirlos por ambos lados para usarlos.

—Parece que el mono se coló en el huerto de duraznos — comentó Nacho secamente—. Supongo que este no es el único que te llevaste.

-Nacho, te lo juro, ¡sólo cogí una!



"¿Ajá?"

"...Bien, cinco."

"Sigue adelante."

Una docena más o menos. Mira, nadie se dará cuenta de que faltan algunas linternas con ese enorme alijo ahí dentro.

Will explicó: "Planeaba vender algunos de ellos como compensación por el 'pago' de alquiler que nos hacía el Empire".

-Tu imaginación es otra cosa -dijo Nacho poniendo los ojos en blanco.

"¿Verdad, Nacho?"

"Quédate ahí, chico."

"Oooh..."

Will bajó la cabeza y se movió lentamente hacia un lado.

Nacho se acercó a León y le habló en voz baja.

"Apuesto a que estás pensando lo mismo que yo".



León miró a Will, que pateaba distraídamente una piedra en el suelo.

"Después de que lo mencionaste anoche, le pregunté a Rebecca. Dijo que era difícil rastrear sus antecedentes, y me preocupa que se derrumbe bajo presión y nos traicione", dijo Leon, expresando su preocupación.

Si bien no le desagradaba este bandido descarado y autoproclamado, Leon no podía permitir que sus sentimientos personales nublaran su juicio en asuntos tan críticos.

—No nos traicionará —respondió Nacho—. Fue complicado, pero logré averiguar sus antecedentes. Más allá de su edad y su impulsividad, tiene lo necesario para unirse a nosotros.

"¿Es así..." reflexionó León.

-¿Qué te parece? -preguntó Nacho-. Esta es la forma más rápida de conseguir las linternas.

León pensó por un momento antes de dar instrucciones claras.

Traigan un equipo pequeño esta noche; no lleven demasiada gente. No queremos arriesgarnos a incidentes inesperados que puedan comprometer a la Sociedad.

Entendido. Y deberíamos traer suficientes piedras de registro. No necesitaremos robar las linternas; esconderemos las piedras de registro dentro de las linternas en el almacén y luego las disimularemos con magia de ilusión. Eso nos ahorrará mucho tiempo.



Además, haz un recuento de las linternas que hemos recolectado de otras fuentes. Nuestro objetivo es cubrir todos los distritos del Imperio.

Nacho asintió. «Entendido. Lo tendré listo para las 3 de la mañana».

Con sus órdenes claras, Nacho se acercó a Will y compartió algunas palabras con él. Will dio un salto, agitando los puños de la emoción.

—;Gracias, Nacho! ¡Y gracias, hermano León, por esta oportunidad! —gritó Will, saludando con entusiasmo a León.

- -Está bien, sigue adelante -Nacho lo empujó hacia la salida del callejón.
  - -Espera, ¿el hermano León no vendrá con nosotros? preguntó Will.

Claro que no. ¿Alguna vez has visto a un líder luchando en el frente?

"Oh, es cierto."

Las dos figuras desaparecieron lentamente entre la multitud.



Rosvisser miró a León con los ojos llenos de diversión.

"Para ser honesto, pensé que te ocuparías de esto tú mismo".

León se encogió de hombros. «Me enseñaste que un líder no tiene por qué encargarse personalmente de cada tarea».

"Pero también tienes que—"

- "—También prepárate para asumir toda la responsabilidad si el plan falla", interrumpió León con una sonrisa.
  - -Mmm. Parece que lo tienes todo memorizado.

Un buen líder nunca compite con sus seguidores por el crédito.

## Tomemos como ejemplo el plano del almacén.

León estaba a cargo de la elaboración de estrategias y la toma de decisiones, mientras que los miembros de la Sociedad las ejecutarían.

Si el plan tuviera éxito, sería un logro colectivo tanto de León como de la Sociedad Corazón de León.

Pero si fracasara, León no culparía a Nacho ni a nadie más.



Como había hablado con Rosvisser, esta era la presión sobre los hombros de un líder. Él asumiría todo el peso de cualquier fraçaso.

Y Rosvisser siempre estaría a su lado.

-Entonces, ¿qué deberíamos hacer ahora? -preguntó Rosvisser.

León pensó un momento. «Vamos a ver a la maestra Caroline».

•••

\*\*En el orfanato Casmod\*\*

Los niños y varias monjas estaban ocupados llevando dos grandes cajas de linternas de papel a la entrada.

—;Gracias por su esfuerzo, niños! ¡Esta noche cenaremos un guiso! —anunció una de las monjas.

";Hurra!"

"¡La maestra Caroline es la mejor!"

Entre vítores, los niños corrieron hacia el comedor, esperando con entusiasmo su raro regalo anual.



Caroline desvió su mirada de los niños hacia León, que estaba en la puerta.

—Estas son las linternas de papel que pidió, señor. Nos quedamos despiertos hasta tarde para terminarlas —dijo con cariño.

"Gracias, maestra Caroline."

Caroline miró a Leon, su viejo amigo disfrazado. Incluso en ese breve instante, sintió una profunda sensación de consuelo.

Ella no sabía exactamente qué estaba planeando León.

Pero como dijo la hermana Sharon: "El hermano León ha regresado y estamos a salvo".

"¡Maestra Carolina!"

Se giraron y vieron a la Hermana Sharon corriendo hacia ellos, agarrando una linterna de papel.

—¡Acabo de terminar la última linterna! Por favor, hermano León, señor, ¡tómela!

Sharon extendió la linterna con ambas manos.

Éste ya estaba abierto.

Alrededor de la superficie exterior estaban los nombres de todos los maestros, monjas y niños del orfanato Casmod, empaquetados en letras diminutas que llenaban casi cada centímetro.

Pero en la parte superior había una línea en blanco.

Tenía un solo nombre:

\*

León Casmod.\*

"Esta linterna es..." comenzó León.

-¡Es un recuerdo, señor! -explicó Sharon con entusiasmo-. Todos escribieron sus nombres, y arriba del todo... bueno, ese nombre es...



Abrumada por la emoción, Sharon tropezó con sus palabras.

León notó el nombre único escrito cuidadosamente en la parte superior de la linterna.

A juzgar por la letra, la propia maestra Caroline debió haberlo escrito.

En ese momento, León comprendió.

¿Será que ya lo habían reconocido?



"Él es nuestro héroe, señor", dijo la maestra Caroline, colocando suavemente su mano sobre la de Sharon para sostener la linterna un poco más cerca de Leon.

"Él estuvo en el pasado, él está ahora y siempre estará en el futuro".

Así que, por favor, acepta esta linterna. Lleva consigo la esperanza de todos en el Orfanato Casmod.

León ahora estaba seguro.

Pero no era momento de reencuentros; había demasiadas miradas observando. Una vez que todo terminara, habría tiempo para abrazos.

## Al mirar la linterna llena de nombres, su mirada se suavizó y sus manos temblaron levemente cuando extendió la mano para aceptarla.

Gracias, maestra Caroline. Y gracias, Sharon.

"De nada, señor."

Después de una breve pausa, Caroline habló, sonriendo pero con un tono de solemnidad.

"Que encuentres la victoria en el campo de batalla".



Como monja, rara vez decía esas palabras.

De hecho, sólo hubo una persona a quien se las había dicho al despedirse.

Su nombre era León, el niño más destacado que ella había enseñado jamás. Traducido por:

Gคซo - RexScan